



JORGE DE LA FLOR VALLE

(1918 - 1991)



La muerte del Sr. Prof. Emérito Dr. Jorge de la Flor Valle, transpone el ámbito de la Universidad.

Destacó como estudiante en el deporte formando parte del seleccionado de fútbol de San Fernando, en el aprendizaje estuvo con otro condiscípulo a la cabeza de su promoción –posiblemente la más brillante de la década del 40–, como dirigente poseía ese conjunto de cualidades indispensables para ejercer el liderazgo, por lo que llegó a ser Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, sin el apoyo de facción política alguna, en esa época que se la conoce como de la “Reforma del 45”. Así, también en la plenitud de su madurez, fue elegido como el primer Decano del Colegio Médico del Perú, por ello tiene el “Carnet Número 1”.

Como profesional de la Radiología, llegó a ocupar un lugar de lo más destacado, en este nuestro subcontinente. Dos veces Presidente de la Sociedad Peruana de Radiología. Una de la de Cancerología. Consejero del Colegio Interamericano de Radiología y Miembro de Honor del American College of Radiology. De estas instituciones ha recibido distinciones singulares.

Como maestro universitario –con esa forma tan peculiar de respeto y consideración que todavía conservamos los médicos peruanos– alcanzó a ser llamado en forma merecida y concisa como Don Jorge. Su primer discípulo de la treintena que formó fue su condiscípulo Carlos Arellano, desaparecido prematuramente. A ellos inculcó respeto al paciente, amor al trabajo, honestidad, sobriedad, haciendo entrega total de su arrolladora personalidad, sapiencia y cultura.

También sobresalió en el campo no médico. Así, fue elegido Presidente Vitalicio de la Sociedad Peruana de Numismática, confirmando una vez más la frase del famoso Letamendi, ese gran teórico de la Medicina que escribió: “quien sólo sabe medicina, ni medicina sabe”.

Jorge de la Flor Valle nació en Chiclayo, “la perla del norte”, el 30 de agosto de 1918, esa ciudad republicana, alegre y acogedora y con gran actividad comercial, de gente campechana y sencilla, consciente –en esas épocas– de su riqueza arrocera y azucarera, orgullosa de su tradición chimú, sus gallos de pelea y de su buena mesa, devota de la Cruz de Chalpón y sin embargo respetuosa de las brujas, hechiceros y maleros.

Fuera del ejemplar ambiente familiar donde pasara su infancia y adolescencia, tuvo la suerte de que su formación hogareña fuera reforzada en el Colegio de San José de Chiclayo. Se recalca este hecho, porque dicho colegio estuvo dirigido por un pedagogo que en el norte del Perú marcó época. Se trata de Carl Weiss, ese alemán que dejó su impronta de patriotismo, rectitud, disciplina, honestidad, responsabilidad y trabajo, en muchas generaciones de una buena parte de la juventud de esa región norteña que estudiara en las aulas de San José, al que tanto recordaba Jorge de la Flor con cariño y gratitud. Ese ambiente familiar, al que hemos hecho referencia, lo repitió personalmente en el hogar que formó y que compartió con el grupo íntimo de sus allegados.

Desde estudiante de Medicina en San Fernando se inclinó por la Pedagogía, haciendo sus

pininos en esa especialidad al lado del Dr. César Castañeda, en la Sección de Rayos X de la Cátedra de Clínica Médica que regentaba el Profesor Don Carlos Monge Medrano en el Pabellón 3 del Hospital Arzobispo Loayza.

Se graduó de Bachiller en Medicina y se recibió de Médico Cirujano, el 1° de julio de 1946. Ese mismo año es nombrado Profesor Auxiliar de Medicina en la indicada Sección de Radiología.

En 1947 como becario de la Fundación Kellogg, estuvo dos años en el Departamento de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania, en Filadelfia. Posteriormente seguiría, para satisfacer sus ansias de perfeccionamiento cursos con estadios variables en Tokio, Madrid y Miami.

De regreso de Filadelfia siguió trabajando en el Hospital Loayza ya como Jefe, para que en 1952 ser nombrado en la Jefatura del Departamento de Radiodiagnóstico del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas.

Como médico contribuyó a lo más importante y que da jerarquía al acto médico: tal es el diagnóstico. Esto implica el conocimiento de lo que es la entidad nosológica que no significa necesariamente conocer su naturaleza interna.

Trató siempre de ser un científico de la Medicina, no un tecnólogo y menos un idólatra de la Ciencia. Su tesis doctoral sobre *Sarcoma Osteogénico* es considerada por los entendidos como un clásico nacional.

También actuó de empresario, al aglutinar al comienzo a ocho prestigiosos profesionales, número que creció a una veintena para organizar, constituir y construir un edificio de consultorios

para la práctica privada de la profesión conocido como "Avance Médico".

Cuando le solicitaban una radiografía, siempre exigía un resumen de la historia clínica del paciente, para tener un panorama claro del caso y poder discutir, si era necesario con el clínico o el patólogo, u otros especialistas del cuadro nosológico, motivo de la radiografía.

Pero no se limitó a ello, alguna vez uno de sus residentes contó que le pidió autorización para tomar una placa radiográfica a un paciente carente de recursos económicos, que por razones triviales no había podido presentar la papeleta de indigente. El maestro de la Flor, a la vez que sacaba su billetera y extraía algún billete y se lo alcanzaba, le contestó: "La filantropía, cuando se practica, debe ser personal, nunca con dinero ajeno, menos si es del Estado. ¡Ponga usted el resto!".

Como tantos otros en el llamado conflicto de la Facultad de Medicina, el entonces joven profesor de San Fernando, tomó clara posición renunciando a su cargo docente, contribuyendo a la creación de nuestra Universidad, en la que llegó a ser por concurso Profesor Auxiliar, Asociado y Principal y Jefe del Departamento de Radiología, reelegido por unanimidad –en un gesto que dice de la calidad de sus colaboradores– cuando fue golpeado por la enfermedad, ejerciendo el cargo a plenitud, así como su actividad profesional. Después de su retiro por mandato de la ley, la Universidad se honró al nombrarlo su Profesor Emérito.

Igualmente, en la lucha ya lejana de la Federación Médica Peruana por "el problema del Seguro Social", defendió en su calidad de dirigente los postulados que sostuvo la gran mayoría del gremio médico nacional.

Sus múltiples cualidades personales: éticas, académicas, docentes, su entrega plena a lo que hacía, su actitud amistosa y recto comportamiento en la vida diaria, hicieron de él un lógico candidato para ser elegido como el Primer Decano del Colegio Médico del Perú, cargo al que dio prestancia, señorío y seriedad.

Con su muerte pasa al recuerdo de quienes lo conocimos y para los que vengan, la remembranza de su vida será siempre uno de los ejemplos más que tiene la Universidad Peruana Cayetano Heredia para seguir por la senda trazada por esas vidas ejemplares como la de Jorge de la Flor Valle.

ENRIQUE FERNÁNDEZ E.

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 11, Abril - Septiembre 1991, pp. 108-109.